

El “verdeo de las ayudas” de la PAC¹



Tomás García Azcárate
tomasgarciaazcarate@gmail.com
Comisión Europea

A la hora de escribir este artículo estamos inmersos en pleno proceso de discusión de la próxima Política Agraria Común (PAC). Dejando de lado el tema presupuestario, que está más o menos encauzado después del Consejo Europeo de febrero de 2013, quedan varios temas específicamente agrarios por resolver.

Entre ellos cabe citar los siguientes: el tema de la relación entre “derecho de la competencia” y “política agraria europea”, que ya he abordado en otro artículo (García Azcárate, 2012); el tema de la “convergencia interna” en relación con los pagos directos, que queda, y parece que quedará, muy abierto, a la espera de las disposiciones que adopten los gobiernos nacionales, y el tema del “verdeo de las ayudas” (*greening*), que es el más novedoso e innovador de toda la propuesta (Bureau, 2012; Mathieus, 2013).

Este breve artículo se centrará en el tercero de los temas citados. En primer lugar explicaré los antecedentes del debate sobre el “verdeo de las ayudas”; en segundo lugar plantearé el porqué de la propuesta de la Comisión, y finalmente expondré las distintas posiciones existentes, concluyendo con algunas reflexiones personales sobre la necesidad estratégica de construir una sólida legitimidad para la PAC pos-2020.

Los antecedentes del debate

¿Por qué reciben ayudas directas los agricultores? Como se recordará, estas ayudas nacieron como compensación por la reducción de los precios de mercado que sufrieron los agricultores a partir de 1992 cuando se iniciaron las reformas de la PAC. Sin embargo, hoy la situación es diferente, ya que los precios (mundiales y europeos comunitarios) están en niveles parecidos y superiores a los precios iniciales de antes de dichas reformas. Por tanto, el argumento “compensatorio” de entonces no tiene sentido ahora. Tampoco cabe aceptar el argumento del llamado “derecho de pago único”, ya que sin una sólida legitimidad, nadie tiene “derecho” a recibir ayudas públicas. Ya en 1992 escribí un artículo en el que decía que “la legitimidad pasada es una legitimidad perdida”, y este tema es hoy aún de más actualidad.

Jean-Christophe Bureau y Heinz-Peter Witzke (2010) han realizado una amplia revisión de los estudios existentes sobre las justificaciones posibles para el mantenimiento de las ayudas agrarias, analizando más de 40 propuestas diferentes. Observan que hay un cierto consenso y convergencia en torno a tres tipos de ayudas: 1) una ayuda transitoria y degresiva a la renta; 2) una ayuda

▼
El inconveniente de actuar sobre el primer pilar de la PAC radica en que el carácter anual de los pagos directos limita el ámbito de las exigencias. Tienen que ser medidas que se puedan poner en práctica de manera sencilla, y ser controlables con el menor coste, tanto para la Administración como para el beneficiario



a zonas desfavorecidas (heredera de la actual), con el objetivo de mantener una agricultura activa sobre el conjunto del territorio, y 3) una ayuda (de más largo recorrido) ligada a compromisos específicos por parte de los agricultores, y que sería compatible con la anualidad que caracteriza el primer pilar, como continuación de las actuales medidas medioambientales.

No obstante, diversos autores demuestran que la desaparición de las ayudas a la agricultura en la UE tendría graves consecuencias. Por ejemplo, un estudio del año 2010 realizado para la Comisión Europea por tres centros de investigación neerlandeses (ECNC/LEI/ZALF, 2010) dibuja los contornos de una agricultura europea sin ayudas directas, señalando que la gran mayoría del espacio agrícola europeo seguiría cultivado, pero por explotaciones mucho menos numerosas y más grandes; que la rentabilidad descendería entre el 30% (para los cultivos) y el 60% (para la ganadería), y que se produciría una gran pérdida en temas de biodiversidad y de variedad de paisajes.

El porqué de la propuesta de la Comisión

La construcción de una nueva legitimidad para las ayudas públicas a los agricultores (Buckwell, 2009) debe partir de la situación actual y debe representar un punto de inflexión con respecto a ella, pero sin significar una ruptura, ya que no sería aceptada ni por los ministros de los EEMM reunidos en el Consejo ni por los eurodiputados (Bureau, 2012; Mahe, 2012). Tampoco puede aparecer como discriminatoria en contra de nin-

gún Estado miembro ni en contra de ningún sistema productivo.

Desde el primer informe Buckwell¹, el proceso de reforma de la PAC ha estado marcado por el trasvase de fondos desde el primer pilar de la PAC (ayudas directas) hacia el segundo pilar (desarrollo rural), como mecanismo para asegurar que los fondos europeos son mejor utilizados y para garantizar el futuro y la sostenibilidad de la actividad agraria. En etapas anteriores, avanzar hacia una PAC *más verde* consistió, primero, en reforzar el segundo pilar y, luego, en poner en marcha la condicionalidad de las ayudas².

En esa etapa, dos soluciones eran teóricamente posibles: un nuevo refuerzo del segundo pilar de la PAC o una reorientación de, al menos, parte de las ayudas directas hacia la remuneración de los servicios ambientales que prestan los agricultores. En el actual contexto presupuestario nacional, el problema es que el segundo pilar de la PAC está cofinanciado, y muchas Administraciones temen no poder hacer frente al compromiso de cofinanciación de los fondos europeos en los próximos años, debido a las serias dificultades que tienen como consecuencia de los recortes para disminuir el déficit público.

Matthews (2012) y Tangermann (2012) siguen erre que erre en sus posiciones, sin comprender que la exigencia de cofinanciación se ha transformado en un obstáculo de primer orden en el proceso de construir una PAC más legítima. Sus análisis sobre el carácter potencialmente más enfocado y asertivo de las medidas ambientales en el segundo pilar de la PAC son correctos, pero no han asumido que estamos frente a la mayor

▼
Lo importante es hacer compatible, por una parte, la necesaria flexibilidad que permita tener en cuenta la gran variedad de sistemas de cultivos existentes en la agricultura europea y, por otra parte, el respeto del objetivo perseguido, que no es otro que asegurar que el conjunto de los agricultores entre explícitamente en una dinámica de sostenibilidad

crisis económica y presupuestaria que ha vivido el continente europeo desde el inicio de la construcción de la UE.

Actuar sobre el primer pilar de la PAC presenta algunas ventajas, aunque también algunos inconvenientes. Entre las ventajas cabe destacar, además de la ausencia de cofinanciación nacional, el hecho de que el primer pilar abarca al conjunto de los agricultores europeos (con la única exclusión de la agricultura de subsistencia y alguna de semisubsistencia, que tiene su importancia en algunos nuevos Estados miembros). Referirse al primer pilar significa actuar sobre prácticamente toda la superficie agraria útil, en vez de solo el 20%, que es el porcentaje de superficie que participa actualmente en las medidas ambientales (Mathews, 2012).

El inconveniente de actuar sobre el primer pilar de la PAC radica en que el carácter anual de los pagos directos limita el ámbito de las exigencias. Tienen que ser medidas que se puedan poner en práctica de manera sencilla, y ser controlables con el menor coste tanto para la Administración como para el beneficiario. Además de sencillas y controlables, tienen que tener sentido desde el punto de vista ambiental (Hart et al., 2011).

La propuesta inicial de la Comisión es de sobra conocida a estas alturas³. Se propuso reservar el 30% del sobre presupuestario nacional de

las ayudas de la PAC para el llamado “verdeo” (*greening*)⁴. Las exigencias propuestas eran las siguientes: diversificar los cultivos (al menos tres en la explotación sin que la principal superase el 70%); mantener las praderas permanentes, y reservar el 7% de la superficie total (que no de la superficie PAC) para zonas de interés ecológico⁵ (obviamente, únicamente esta tercera condición sería aplicable a los cultivos leñosos).

La Comisión eligió estas medidas porque son simples, anuales y generalizables. La propia Comisión en la fase del estudio de impacto⁶ analizó otras opciones que podían ser interesantes, pero que fueron descartadas: por ejemplo, la *rotación de cultivos* (los servicios nacionales y comunitarios encargados de la gestión de las ayudas argumentaron mayoritariamente que era una medida complicada de controlar, y por eso se transformó en la diversificación) o la *cobertura vegetal* (difícil de encajar también con el actual sistema de controles).

En cuanto a las explotaciones que cumplirían “por definición” las condiciones del “verdeo”, se pensó inicialmente en incorporar las zonas Natura 2000. Al final no se mantuvo esta posibilidad debido a la enorme diversidad de espacios naturales incluidos en esta red, donde las exigencias solo vienen determinadas por los planes de gestión específicos de cada lugar. Este no es el caso de la agricultura ecológica, que disfruta de

un reglamento comunitario (a este respecto, se ha desarrollado una polémica sobre la posible doble financiación que podría disfrutar la agricultura ecológica al poder estar financiada por los dos pilares de la PAC. Pero hay un matiz importante: hay agricultores ecológicos que no reciben ayudas del segundo pilar. No es el disfrute de las ayudas del segundo pilar lo que da derecho automático a las del primero. Es la certificación por un organismo externo).

Más adelante, en mayo de 2012, la Comisión precisó sus ideas en un “papel conceptual”⁷, señalando que, junto a la agricultura ecológica, se podría considerar que cumplirían las condiciones del “verdeo” otros sistemas de



cultivos que tuvieran certificación externa y que abarcasen toda la explotación. Asimismo se indicaba en ese documento que también podrían aceptarse explotaciones que aplicasen las medidas agroambientales, pero siempre que cubriesen toda la explotación. Además se consideró que el concepto de “pradera permanente” podría ser ampliado para tener en cuenta otras especies y prácticas tradicionales, como las rotaciones plurianuales.

Lo importante es hacer compatible, por una parte, la necesaria flexibilidad que permita tener en cuenta la gran variedad de sistemas de cultivos existentes en la agricultura europea y, por otra parte, el respeto del objetivo perseguido, que no es otro que asegurar que el conjunto de los agricultores entre explícitamente en una dinámica de sostenibilidad.

Había, ciertamente, otra alternativa que, a corto plazo, podría aportar resultados parecidos: en vez de condicionar el 30% del sobre nacional, aumentar el nivel de exigencias incluidas en la *condicionalidad* de las ayudas. Con esta alternativa el carácter “represivo” de la PAC se habría visto reforzado, sin que emergiera al nivel de la opinión pública una nueva legitimidad para las ayudas a los agricultores.

Como señala en repetidos artículos Albert Massot, las reformas no son entes célibes, sino que van en pareja: 1992 (MacSharry) y 1999 (Agenda 2000); 2003 (Fischler) y 2004 (revisión a medio plazo) con 2007 (“chequeo médico”). Lo que estamos discutiendo hoy, en 2013, no es solo el pago “verde” para el 30% del so-

bre presupuestario, sino, sobre todo, la legitimidad futura de la PAC pos-2020; es decir, el futuro de las ayudas al sector agrario en la próxima década.

Las posiciones de los actores

La propuesta ha recibido una acogida moderadamente favorable⁸ por parte de los grupos ambientalistas, satisfechos con el 7% para las zonas de interés ecológico (Bureau, 2013b) y descontentos con el concepto de “diversificación”, considerado mucho menos efectivo que el de “rotación de cultivos”⁹.

Por parte del gobierno británico (en cuya agenda está la disminución progresiva, hasta su completa desaparición de las ayudas directas a los agricultores) se ha hecho saber que el “verdeo” no les parece una buena idea, ya que le daría mayor legitimidad al primer pilar de la PAC y haría, por tanto, más difícil y/o más lenta su desaparición. Prefiere que los aspectos ambientales estén concentrados en el segundo pilar de la PAC, con una capacidad de gasto limitada por la cofinanciación. Son razones perfectamente lógicas y comprensibles, pero exactamente las opuestas a las que han movido a la Comisión.

No sorprende que la propuesta del “verdeo” no haya sido bien acogida por muchos de los representantes más significativos de los agricultores (Bureau, 2012), ya que nunca se han caracterizado por tener una visión a medio y largo plazo de la jugada. Su posición ha sido también



▼ España tiene grandes activos ambientales, tales como su diversidad agroclimática, sus condiciones para la producción de aceite de oliva, viñedo y frutas y hortalizas, y la aptitud como el Estado miembro que dedica una mayor superficie a la producción ecológica



recogida por los gobiernos de los Estados miembros y europarlamentarios más próximos.

Hemos oído todo tipo de argumentos críticos, todos ellos con cierta parte de verdad: desde los que se basan en la complejidad administrativa adicional debido a los nuevos requisitos hasta los que la tildan de medida antiproductiva en un momento en el que nuestro deber sería prepararnos para alimentar a 9.000 millones de habitantes de aquí a 2050.

Lo de la complejidad administrativa es una realidad. Se ha intentado minimizar con unas propuestas sencillas, pero, evidentemente, a mayores requisitos, mayores controles y obligaciones. Como veremos más adelante, muchas de las propuestas alternativas que se han planteado, tales como una mayor flexibilidad para permitir un menú de medidas que sería diferente de una región a otra (e incluso de un agricultor a otro), añaden también complejidad, pero este detalle de la coherencia en el discurso es, a menudo, secundario en la batalla política.

En cambio, el argumento del hambre en el mundo clama al cielo (Tomlinson, 2013; Soil Association, 2010). Se nos presenta, primero, el objetivo de aumentar un 60% la producción mundial entre 2005 y 2050 como un objetivo difícil de alcanzar cuando se corresponde con un aumento de la producción anual del 1%, totalmente en línea con lo observado desde la década de los 60. Pero es que, además, hay otros argumentos de peso que se deben tomar en consideración:

- Las pérdidas actuales después de la cosecha en los países en desarrollo rondan el 30%. El Parlamento Europeo, en un reciente informe ha anunciado que en la UE hasta un 50% de

los alimentos aptos al consumo son malgastados en los hogares, los restaurantes, las industrias y las cadenas de alimentación. Como señalan Soyeux et al. (2012), “no existe técnica agrícola alguna capaz de aumentar rápidamente la producción en un 30%”, pero sí “se puede conseguir luchando contra las pérdidas poscosecha y el derroche”.

- Según la FAO¹⁰, si el 42% de los agricultores del mundo (que son mujeres) tuviera el mismo acceso al crédito y a los insumos que sus homólogos masculinos, podrían aumentarse los rendimientos entre un 20% y un 30%.
- En los países desarrollados, a pesar de la crisis, consumimos demasiada carne. Nuestra dieta, también por razones de salud pública, debe evolucionar hacia una mayor ingesta de proteínas vegetales, frutas y hortalizas¹¹.

Digámoslo con claridad. No debemos alimentar al mundo. Debemos ayudar al mundo a alimentarse por sí mismo. Debemos promover una producción agraria y una alimentación sostenible económica, social y ambientalmente. Esta será nuestra mayor y mejor ayuda para que en el mundo de mañana no haya hambre.

Las posiciones institucionales

El proceso institucional de toma de decisiones en la UE no es sencillo. La gran novedad que concierne ahora a la PAC es que los reglamentos base son aprobados conjuntamente por el Consejo (de Ministros) y por el Parlamento Europeo (PE). Estamos haciendo práctica jurídica innovadora en cada paso que damos.

A la hora de escribir este artículo, el debate está lejos de haber terminado. Conocemos cuatro tomas de postura institucionales que vamos a abordar cronológicamente: el mandato de negociación, que ha aprobado la Comisión de Agricultura del Parlamento Europeo (COMAGRI); las conclusiones del Consejo Europeo de febrero de 2013; las propuestas de reglamentos aprobadas por el PE, que difieren sensiblemente de lo que había aprobado la COMAGRI¹², y la propuesta de la Presidencia irlandesa. Nadie cuestiona el principio del “verdeo” de la PAC, ni la cifra “mágica” del 30% de las ayudas destinadas a este fin, pero las diferencias en cuanto a su contenido son importantes.



La COMAGRI

Desde la COMAGRI, un primer bloque de enmiendas consiste en flexibilizar la propuesta de diversificación de cultivos para tener en cuenta la particular situación de las pequeñas explotaciones. Se propone excluir de esta medida las explotaciones agrarias menores de 10 hectáreas (elevando así el límite de 3 ha que estaba en la propuesta inicial). Entre 10-30 ha se les exigirían dos cultivos en vez de tres, sin que ninguno de los dos cubra más del 80% de la explotación. En cuanto a las de más de 30 hectáreas, el mayor de los tres cultivos no podría exceder el 75% de la superficie, y los dos mayores el 95%.

Otra enmienda entra en el ámbito político directamente, y se refiere a la importancia que podrían alcanzar las superficies de interés ecológico. Frente al 7% propuesto inicialmente por la Comisión, se propone ahora rebajarlo al 3% el pri-

mer año y al 5% a partir del tercero. Después de una evaluación que la Comisión debería presentar antes del 1 de marzo de 2017, podría realizarse una nueva propuesta para aumentar dicho porcentaje al 7%.

Junto a estas propuestas, la COMAGRI ha incorporado una serie de iniciativas que representan un debilitamiento considerable del impacto ambiental positivo que se espera con el “verdeo”. Entre ellas destacan las siguientes: 1) limitar considerablemente las consecuencias del no respeto de las obligaciones (sería incluso posible renunciar simple y llanamente al pago “verde”); 2) no exigir a las explotaciones que participen en medidas agroambientales (aunque solo fuera en unas parcelas) el cumplimiento de los requisitos del “verdeo” por considerar que ya los están cumpliendo (¡ni siquiera se les exigiría que sea en toda la explotación, basta con que fuera en una parte!); 3) ampliar esta exención a todas las explotaciones que se encuentren en zonas de la Red Natura 2000 sin tener en cuenta la magnitud y calidad de sus compromisos; 4) eximir a las que tengan al menos un 75% de praderas permanentes; 5) eximir a las explotaciones que participen en programas con certificación reconocida por los EEMM (candidatos potenciales, esta exención podría ser la “agricultura razonada” o la “agricultura de conservación”); 6) considerar que el mantenimiento de las praderas permanentes no sería ya un compromiso del agricultor, sino que se diluiría a nivel regional o incluso nacional (en este punto nos quedaríamos tal y como estamos hoy); 7) permitir (¡y esto es el colmo!) que un agricultor pueda recibir dos pagos por la misma acción (en pago “verde”, por un lado, y en ayuda agroambiental, por otro) (¡en un momento de crisis presupuestaria como el actual, a ver quién le puede explicar semejante despropósito al sufrido contribuyente!); 8) reducir (¡y esto sí que sería el colmo de los colmos!) considerablemente el ámbito de la condicionalidad debilitando significativamente el régimen sancionador.

Los peores presagios parecían confirmarse. La COMAGRI aparecía como el centro de gravedad de los que querían que “todo cambie para que todo siga igual”.

Las conclusiones del Consejo Europeo de febrero de 2013

No todo lo que se decidió en el Consejo Europeo al respecto es negativo. En su haber hay que señalar dos puntos importantes: se aceptó la propuesta de

destinar el 30% de los fondos al “verdeo”, y se confirmó la “obligatoriedad” para todos los agricultores. Esta “obligatoriedad” es la que explica que el mandato del Consejo Europeo haya aceptado establecer sanciones por incumplimiento (aunque ciertamente limitadas), a diferencia de lo que propone el PE (que no acepta el principio de la obligatoriedad).

En una formulación elíptica digna del oráculo de Delfos, el Consejo Europeo ha dicho que “las superficies de interés ecológico deben ser puestas en práctica en cada explotación de manera tal que no se retiren tierras de producción ni que se produzcan pérdidas injustificadas de renta”.

A estas alturas del partido existía el riesgo real de que la nueva PAC fuera menos verde que la anterior. Las organizaciones ecologistas así lo habían comprendido y aumentaron la presión tanto sobre los eurodiputados como sobre los gobiernos nacionales. El club de los Estados miembros poco amigos de la PAC estaba tranquilo y sonriente. La labor de zapa y desprestigio de la PAC la estaban realizando con brillo e insistencia algunos que se presentaban como amigos y defensores de los agricultores. Con amigos como estos, las mujeres y los hombres del campo no necesitaban enemigos.



Propuestas de textos aprobadas por el Parlamento Europeo (PE)

Ya lo hemos dicho. Estamos construyendo práctica jurídica innovadora. Es la segunda vez en todo este proceso que el PE se asoma al abismo y que sabe rectificar el tiro para, al final, estar a la altura de sus responsabilidades.

La primera vez fue con las 9.000 enmiendas que presentaron los honorables parlamentarios a los distintos borradores de informes preparados en la COMAGRI. Esto podía haber llevado al caos, a la parálisis de los trabajos de la COMAGRI y al retraso de todo el proceso de reforma. Gracias al trabajo duro e intenso de los responsables de los informes, de los escasos servicios técnicos de que disponen y de algún diputado y asistente muy competente, se pudieron preparar y aprobar enmiendas de síntesis que allanaron el camino. Desgraciadamente no se pudo evitar la aprobación de algunas enmiendas individuales que son, sobre todo, las que han introducido los elementos más surrealistas en la propuesta de informe, tal y como hemos subrayado en un punto anterior.

El pleno del PE de marzo de 2013 volvió a colocar a esta institución en el centro del debate político con gran sentido de la responsabilidad, como ha subrayado el propio comisario Dacian Ciolos¹³. El pleno manifestó su desacuerdo con los mayores desmanes aprobados en la COMAGRI. En particular señaló que no sería posible recibir una doble financiación por la misma acción; se puso coto a la multiplicación de equivalencias con las tres medidas propuestas por la Comisión; se volvió a integrar la directiva sobre usos sostenibles de pesticidas en las normas cubiertas por la condicionalidad, y se recuperaron algunas prácticas agrarias beneficiosas para el medio ambiente¹⁴. Por último, se ha reservado el 25% de los fondos de desarrollo rural para más medidas ambientales, aumentando los porcentajes de cofinanciación del 50 al 55% como mínimo, para llegar incluso al 90% en determinados casos y regiones.

El acuerdo bajo Presidencia irlandesa

Tenemos la gran suerte de que la fase esencial de la negociación sobre la próxima PAC se está desarrollando bajo una Presidencia experimentada, con gran habilidad negociadora y para la que la agricultura es importante económica, social y políticamente.

Ante la complejidad del proceso de toma de decisión, la Presidencia está tomando muy en se-

rio los debates en el PE e intentando facilitar con sus propuestas de compromisos no solo el acuerdo en el Consejo, sino la aproximación a la otra institución.

Varias de las propuestas del PE aparecen, por tanto, recogidas en este compromiso, tales como la entrada en vigor progresiva con el 3% primero y el 5% luego, o el tratamiento de las pequeñas explotaciones (menos de 30 hectáreas).

En otras se observan divergencias, estando el Consejo más próximo a las conclusiones de la COMAGRI que a la resolución final del PE. Entre estas últimas podríamos destacar la posible doble financiación de la misma acción por los dos pilares de la PAC; la gran flexibilidad dada a los EEMM para que definan medidas “equivalentes” a las tres propuestas por la Comisión; la toma en consideración de los cultivos leñosos extensivos (menos de 250 árboles por hectárea); permitir que el 50% de los requerimientos de las superficies de interés ecológico se aplique a nivel regional o colectivamente por grupos de productores.

Conclusiones (siempre provisionales)

Insistimos. La propuesta de la Comisión Europea puede, debe evolucionar y de hecho ya ha evolucionado. Caben mejoras para tener en cuenta la diversidad de las agriculturas que conforman una UE con 28 Estados miembros, con historias recientes, y no tan recientes, diferentes. Pero todo ello debe hacerse sin perder el objetivo, cual es el de comenzar a construir una nueva legitimidad para las ayudas a los agricultores europeos, basada en los bienes públicos que producen para la sociedad y no en las cifras de producción de hace dos décadas.

Tal y como ha salido del Consejo, la propuesta no es aceptable ni para la Comisión ni para, felizmente, el PE. A la hora de escribir este artículo, las espadas están en alto. Está en juego, nada más y nada menos, la continuidad del apoyo europeo a sus agricultores, que es como decir el mantenimiento de una agricultura familiar activa sobre el conjunto del nuestro territorio. ■

▼ Notas

- ¹ Las opiniones expresadas en este artículo comprometen a los autores, pero no a la institución para la cual trabajan. El manuscrito se escribió en abril de 2013.
- ² <http://tomasgarciaazcarate.eu/en/relevant-documents>
- ³ Todavía en 2003 defendíamos la necesidad de reforzar el segundo pilar de la PAC a costa del primero (DATAR-ARL, 2003).
- ⁴ Textos disponibles en http://ec.europa.eu/agriculture/cap-post-2013/legal-proposals/index_en.htm. Una buena presentación en castellano puede encontrarse en Martínez Arroyo y Palacios Agreda (2013).
- ⁵ La propuesta de la Comisión reserva el 30% del sobre presupuestario para el “verdeo de las ayudas, no el 30% de las ayudas individuales. Es un potente elemento de redistribución de la ayuda en favor de los cultivos y prácticas extensivas”, una forma práctica de responder a la demanda de mayor legitimidad que reclama, por ejemplo, Bureau (2013a).
- ⁶ Una medida similar está en vigor en Suiza, el único país europeo en el que se ha ralentizado la dramática erosión de la biodiversidad (Le Roux et al., 2008, en particular la contribución de Trommetter et al.). También tienen interés, desde un ángulo totalmente distinto, los estudios de casos realizados por SYNGENTA (que no se puede definir como una ONG ecologista), que demuestran el gran interés de estas zonas y su compatibilidad con una gestión económica y empresarial de la explotación.
<http://www.syngenta.com/global/corporate/en/grow-more-from-less/caseStudies3/Pages/the-vitality-of-biodiversity.aspx>
- ⁷ http://ec.europa.eu/agriculture/policy-perspectives/impact-assessment/cap-towards-2020/index_en.htm
- ⁸ http://ec.europa.eu/agriculture/cap-post-2013/legal-proposals/concept-paper-on-greening_en.pdf
- ⁹ Curiosamente, hasta que empezaron las negociaciones de verdad, fueron muchas las voces que criticaron a la Comisión por su propuesta timorata. Los dos artículos adjuntos pueden servir de botón de muestra. Cuando las cosas se han puesto difíciles, como veremos más adelante, el conjunto de las organizaciones ecologistas se han unido para defender al menos la propuesta de la Comisión.
<http://www.pbl.nl/en/news/newsitems/2012/proposed-greening-of-the-cap-only-small-gains> o <http://capreform.eu/greening-of-agricultural-policy-is-the-%E2%80%9Cemperor-naked%E2%80%9D/>.
- ¹⁰ <http://www.arc2020.eu/front/wp-content/uploads/2013/03/Letter-Cohn-Bendit-crop-rotation.pdf>
- ¹¹ <http://www.europarl.europa.eu/news/fr/pressroom/content/20120118/PR35648/html/II-est-urgent-de-r%C3%A9duire-de-moiti%C3%A9-le-gaspillage-alimentaire-dans-l'UE>
- ¹² <http://www.fao.org/docrep/013/i2050e/i2050e.pdf>
- ¹³ <http://tomasgarciaazcarate.eu/en/noticias/21-mis-pildoras-pac>
- ¹⁴ <http://www.europarl.europa.eu/news/fr/pressroom/content/20130124/BKG59668/html/Les-projets-de-r%C3%A9forme-de-la-PAC-vot%C3%A9s-en-commission-de-l'agriculture>
<http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-%2F%2FEP%2F%2FTEXT%2bIM-PRESS%2b20130121PR05412%2b0%2bDOC%2bXML%2bV0%2F%2FEN&language=EN>
- ¹⁵ http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/en/ec/135344.pdf
- ¹⁶ <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+20130313+TOC+DOC+XML+V0//ES>
- ¹⁷ http://wwf.panda.org/what_we_do/how_we_work/policy/wwf_europe_environment/news/?207328/WWF-anger-at-EU-Parliament-CO-MAGRI-voting-decisions-Double-funding-goes-through
- ¹⁸ http://europa.eu/rapid/press-release_MEMO-13-218_en.htm
- ¹⁹ <http://www.wwf.es/?24041/Posicin-de-WWF-y-SEOBirdLife-tras-el-voto-del-Parlamento-Europeo-sobre-la-reforma-de-PAC>

▼ Referencias bibliográficas

- BUCKWELL, A. (2009): *RISE Task Force on Public Goods from Private Land, Rural Investment Support for Europe*, RISE Foundation.
http://www.neorurale.net/contents/en/rise_eng/files/rise_eng_small.pdf
- BUREAU, J.C.; WITZKE, H.P. (eds.) (2010): *The single payment scheme after 2013: new approach-new target*.
<http://www.europarl.europa.eu/committees/en/studies/download.html?languageDocument=EN&file=32629>
- BUREAU, J.C. (2012): “Where is the CAP heading”, *Intereconomics*, vol. 47 (6), November/December.
<http://intereconomics.eu/archiv/jahr/2012/6/836/>
- BUREAU, J.C. (2013A): “Agriculture: pourquoi toutes ces aides?”, *PCM*, n° 853, pp.14-16.
- BUREAU, J.C. (2013b): *The biodiversity consequences of killing Ecological Focus Areas*.
<http://capreform.eu/the-biodiversity-consequences-of-the-killing-of-the-ecological-focus-area-measure-by-the-council-and-the-comagri/>
- DATAR-ARL (2003): *Policy vision for sustainable rural economies in an enlarged European Union*.
<http://tomsgarciaazcarate.eu/fr/pac/350-la-revision-a-moyen-terme-reforme-fischler-2003-2004-et-ses-debats>
- ECNC/LEI/ZALF (2010): *Update of analysis of prospects in the Scenario 2020 study: “Preparing for change”*.
http://ec.europa.eu/agriculture/analysis/external/scenar2020ii/index_en.htm
- GARCÍA AZCÁRATE, T. (1991): “Hacia una nueva legitimidad para la PAC”, *Palau*, 14, pp. 43-66.
<http://tomsgarciaazcarate.eu/en/cap/348-the-1992-reforma-mac-sharry-reform-and-its-discussions>
- GARCÍA AZCÁRATE, T. (2012): “Algunos apuntes sobre la relación entre las políticas europeas agraria y de competencia en el marco de las discusiones sobre la PAC pos-2013”, *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, n.º 232, pp. 69-99.
<http://tomsgarciaazcarate.eu/en/cap/352-the-cap-post-2014-and-its-discussions?start=3>
- HART, K.; D. BALDOCK (2011): *Greening the CAP: Delivering environmental outcomes through Pillar 1*. Institute for European Environmental Policy.
http://www.ieep.eu/assets/831/Greening_Pillar_1_IEEP_Thinkpiece_-_Final.pdf
- LE ROUX, X.; BARBAULT, R.; BAUDRY, J.; BUREL, F.; DOUSSAN, I.; GARNIER, E.; HERZOG, F.; LAVOREL, S.; LIFRAN, R.; ESTRADE, J.R.; SARTHOU, J.-P.; TROMMETTER, M. (2008): *Biodiversité, agriculture et politiques publiques, Expertise collective INRA*, Rapport pour les ministères de l’agriculture et de l’écologie, Paris
- MAHE, L.-P. (2012): *Le projet d’une PAC pour l’après 2013 annonce-t-il une “grande” réforme?*
<http://www.notre-europe.eu/011-3161-Le-projet-d-une-PAC-pour-l-apres-2013-annonce-t-il-une-nbsp-grande-nbsp-reforme.html>
- MARTÍNEZ ARROYO, F. y PALACIOS AGREDA, A.M. (2013): *Guía de la nueva PAC*. Editorial Agrícola.
http://www.editorialagricola.com/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=800&te=2&idage=1907&vap=0
- MATTHEWS, A. (2012): *Environmental public goods in the new CAP: impact of greening proposals and possible alternatives*. Note for the European Parliament.
<http://www.europarl.europa.eu/committees/en/studies.html;jsessionid=A3ACA2F108F22EA92A008B864AA106DA.node2#studies>
- MATTHEWS, A. (2013). *Greening CAP Payments. A Missed Opportunity?*The Institute of International and European Affairs, January.
<http://www.iea.com/blogosphere/greening-cap-payments—a-missed-opportunity>
- SOIL ASSOCIATION (2010): *Telling porkies: the big fat lie about doubling food production*.
<http://www.soilassociation.org/LinkClick.aspx?fileticket=qbavqJQPY%2Fc%3D&tabid=735>
- SOYEUX, A.; LAISNEY, C.; REDLINGSHÖFER, B. (2012): *Les gaspillages et les pertes de “la fourche à la fourchette”: production, distribution, consommation in Agriculture et Alimentation: des champs géopolitiques de confrontation au XXI siècle*. Cahier Demeter.
<http://www.clubdemeter.com/images/cahier/bdc.pdf>
- TANGERMANN, S. (2012): “CAP reform and the future of direct payments”, *Intereconomics*, vol. 47 (6), November/December.
<http://intereconomics.eu/archiv/jahr/2012/6/836/>
- TOMLINSON, I. (2013): “Doubling food production to feed 9 billion: a critical perspective on a key discourse of food security in the UK”, *Journal of Rural Studies*, n. 29, pp. 81-90.
<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0743016711000830>